

PŌDIUM

EDUCACIÓN, PRODUCTIVIDAD Y COMPETITIVIDAD
EN IBEROAMÉRICA

NÚMERO 7 / JUNIO 2020



cipyc

CONSEJO
IBEROAMERICANO
PARA LA
PRODUCTIVIDAD
Y LA COMPETITIVIDAD

Organização
de Estados
Ibero-americanos



Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura

OEI

Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

CONTENIDO

JUNIO 2020

Presentación

Mariano Jabonero, Enrique Iglesias y Enrique García

Pág. 1

Educación superior, competitividad y productividad en Iberoamérica

Germán Ríos

Pág. 4

Un inesperado escenario económico para 2020

Miguel Hakim

Pág. 20

Mejor tres horas antes que un minuto tarde

Nicolás Remedi

Pág. 26

La Reina Roja

Ricardo Salinas Pliego

Pág. 29

Entrevista

Enrique García analiza los retos que enfrentará Iberoamérica tras la pandemia

Pág. 31

Principales publicaciones sobre educación y productividad

Pág. 38

PRESENTACIÓN

En el número anterior de la revista *Pódium* (diciembre de 2019) se reitera la intención de alentar la asociación entre el Consejo Iberoamericano para la Productividad y la Competitividad (CIPYC) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), en el marco del Instituto Iberoamericano para la Educación y la Productividad (IIEYP), acuerdo que abrirá nuevas oportunidades de trabajo.

La OEI, con sus 70 años de trayectoria, es la entidad decana en el sistema iberoamericano de cooperación. Sus 17 oficinas, en otros tantos países iberoamericanos, además de la de Lisboa y su Secretaría General en Madrid, configuran la organización que cuenta con mayor presencia y actividad en la región, aparte de una privilegiada relación institucional con los gobiernos iberoamericanos, con las más diversas organizaciones públicas y privadas, y con entidades multilaterales como son el BID, la CAF, la CEPAL o la Unión Europea.

La preocupación por la baja productividad de Iberoamérica ha sido una constante para la OEI, preocupación que siempre ha estado asociada a la educación: más y mejor educación para todos, con mayor calidad, con oportunidades a lo largo de la vida como corresponde a una sociedad que vive en permanente incertidumbre y cambio, así como una educación más pertinente, es decir, que responda a las necesidades de desarrollo y mejora de la productividad de nuestra región. Solo haciendo frente a ese reto podremos superar la trampa de la productividad, una de las trampas de la renta media, de acuerdo con lo indicado por la CEPAL. La productividad siempre ha sido importante para lograr mayores niveles de crecimiento económico, pero en la era post COVID-19 lo será aún más. La única forma en que los países de América Latina y el Caribe podrán converger con los ingresos por habitante de la Península Ibérica es a través del uso eficiente de sus factores de producción.

En ese contexto, consideramos necesario destacar la importancia de dos subsistemas educativos, por su estrecha relación con la mejora de la productividad. En primer lugar, la educación técnico-profesional, la permanente hermana pobre de la educación iberoamericana que es, como lo demuestra la realidad de los países con mayores índices de productividad, la oferta formativa que de manera más directa contribuye a esa mejora por su estrecha vinculación con el mundo productivo. Y, junto a ella, la educación superior, que ha irrumpido en nuestra región con un desbocado crecimiento que ya alcanza a casi 30 millones de estudiantes, con unas 3.724 instituciones en la región, según demuestra un reciente informe de la OEI. Oferta educativa muy asociada al desarrollo de la innovación y la investigación, propósito de difícil cumplimiento en nuestro caso si se tiene en cuenta que menos del 15% de nuestros profesores universitarios son doctores, la escasa internacionalización de nuestras universidades y que somos la segunda región del mundo con menor movilidad académica.

Es evidente que hemos de trabajar mucho a favor de esa relación entre educación y productividad, y más aún si pensamos hacerlo para llegar en las mejores condiciones posibles a la que ya se ha denominado cuarta revolución industrial: la del internet de las cosas, la robótica y, entre otros aspectos más, la inteligencia artificial.

Estábamos preocupados por estas cuestiones, cuya vigencia se mantiene, así como por el moderado crecimiento de nuestra economía, que se pronosticaba en 1,8%, cuando llegó el COVID-19 para, como huracán biológico, arrasar todas las previsiones y modificar con extremada rapidez cualquier tipo de pronóstico: ya sabemos que la economía de la región registrará una caída drástica, en estos momentos de al menos un 6%. Los precios de las materias primas, empezando por el petróleo, seguirán esa senda, así como las exportaciones y la entrada de remesas, el turismo quedará reducido a la mínima expresión, y el desempleo, sobre todo en la economía informal, se incrementará de manera exponencial. El peor escenario desde la Gran Depresión de 1929.

Frente a esta situación, la reacción de los gobiernos será limitada, por los débiles sistemas de protección social, por la falta de experiencia (o atávicas desconfianzas) en las alianzas público-privadas, una situación de emergencia frente a la que nuestras débiles y muy endeudadas economías van a tener escasa capacidad de reacción, y ya casi solo queda la esperanza, ya reivindicada por líderes políticos regionales, de que se produzca una generosa reacción por parte del Fondo Monetario Internacional, el BID, la CAF, el Banco Mundial y la cooperación internacional. De nuevo, recuperamos la confianza en lo que jamás debimos olvidar: la política multilateral.

Nos esperan momentos muy difíciles.

Momentos en los que nuestro empeño para asociar más y mejor educación con la productividad de nuestra región se vuelve una prioridad acuciante. Hoy nuestra tarea es más importante que nunca, porque nada volverá a ser igual. Pero debemos saber que esta crisis nos ofrece nuevas oportunidades, como es la rápida digitalización de la educación, de la sociedad y de los sistemas productivos, lo que constituye una ventana de oportunidades para incrementar nuestra participación en una economía global basada en el conocimiento.

La OEI y, en particular, el IIEyP asumen la responsabilidad de incluir en la agenda de los gobiernos y en el conjunto de la sociedad el mandato que nos anima, en aras a procurar el aumento de la productividad de nuestra región en un momento crítico y cambiante.

Mariano Jabonero
*Secretario general
de la OEI*

Enrique V. Iglesias
Enrique García
Copresidentes del CIPYC

EDUCACIÓN SUPERIOR, COMPETITIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD EN IBEROAMÉRICA

GERMÁN RÍOS¹

Profesor asociado y director del Observatorio para América Latina del Instituto de Empresas (IE)



Imagen: Shutterstock

Diversos estudios y reportes muestran que una importante proporción de las empresas iberoamericanas que operan en el sector formal de la economía enfrentan serias dificultades para contratar mano de obra calificada que esté alineada con las necesidades productivas de las empresas (Bassi, Busso, Urzuay y Vargas, 2012; Basco, De Azevedo, Harraca y Kersner, 2020; Manpower, 2018 entre otros). Esto pone de manifiesto la importancia de dotar a los trabajadores no solamente de habilidades específicas y técnicas propias de su campo de trabajo, sino también de habilidades transversales que les permitan una mejor adaptación a un mercado laboral dinámico, cambiante y cada vez con mayor presencia de nuevas tecnologías.²

¹ El autor desea agradecer los valiosos comentarios de Victoria Galán-Muros, Miguel Hakim y Karen Bocanegra.

² A los efectos de este artículo se definen las habilidades transversales como aquellas caracterizadas por ser centrales y necesarias para el desarrollo de las personas, que son reutilizables y no limitadas a un sector u ocupación. Entre estas habilidades tenemos las siguientes: digitales, cognitivas avanzadas, relacionadas con la función ejecutiva y socioemocionales (Mateo Díaz, 2019).

En este contexto, las universidades juegan un papel clave puesto que su oferta de formación debe adecuarse a las necesidades de las empresas para agregar valor tanto a los estudiantes como a las mismas compañías. En términos de políticas públicas, la coordinación entre gobiernos, instituciones académicas y el sector privado es crucial para la alineación de objetivos y el diseño, implementación y evaluación de la política de educación superior en los países de iberoamericanos.

Iberoamérica³ necesita hacer mayores esfuerzos en las áreas de innovación, investigación y desarrollo para mejorar su competitividad e incrementar su productividad. La región invierte poco en el desarrollo de nuevas tecnologías y existen importantes problemas de coordinación entre los entes públicos encargados de los temas de ciencia y conocimiento, el sector académico (principalmente las universidades) y las empresas. En este sentido, es necesario un mayor esfuerzo de inversión en investigación y desarrollo, que debe ir acompañado de un proceso de fortalecimiento del capital humano para complementar dicha inversión. Para ello, es clave el desarrollo de mayores vínculos entre las instituciones de educación superior, el sector privado y los organismos del Estado encargados de la investigación y el desarrollo.

Este artículo tiene como objetivo principal analizar la educación universitaria iberoamericana y su capacidad para formar personas productivas e innovadoras, promoviendo habilidades que les permitan a los trabajadores innovar en el entorno empresarial. Además, se explora la interacción entre las universidades-empresas-Estado, y su potencial para la formación de capital

humano y para llevar a cabo investigación y desarrollo que agregue valor a las empresas iberoamericanas.

COMPETITIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD EN AMÉRICA LATINA

Según los resultados del reporte global de competitividad, publicado por el World Economic Forum (2019a), América Latina y el Caribe se encuentra rezagada con respecto a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y a algunas regiones en desarrollo, como Asia Oriental y el Pacífico. En efecto, Chile es el país de la región mejor situado en el *ranking*, ocupando la posición 33 de 141 países, principalmente gracias a su estabilidad macroeconómica y a su apertura comercial. Lo siguen México (48), Uruguay (54), Colombia (57) y Brasil (71). En el gráfico 1 se pueden observar los resultados del reporte por región y por factores. Aunque la región en general no está bien posicionada en la mayoría de los factores, destaca su baja calificación en las habilidades de su capital humano y en la capacidad innovadora de las empresas, cuando se la compara con Europa y América del Norte, Eurasia y Asia Oriental y el Pacífico.

Estos resultados están directamente relacionados con una disminución de la productividad en la región en los últimos 50 años. El reporte destaca que uno de los factores clave para el aumento de la competitividad y la productividad es encontrar el balance entre adopción y desarrollo de tecnología e inversión en capital humano. Se deben tomar en cuenta tanto las políticas públicas para preparar a los estudiantes y trabajadores para nuevas tecnologías como los efectos

³ En este artículo, Iberoamérica incluye los países de América Latina, Andorra, España y Portugal.

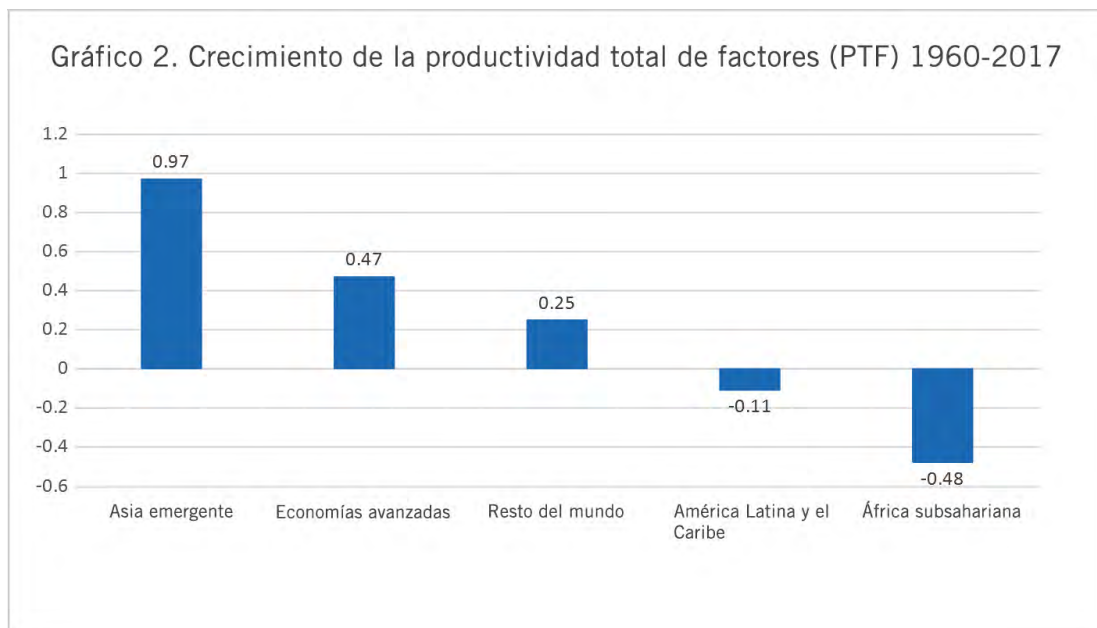


negativos de corto plazo que estas pueden traer. Esto implica aumentar la adaptabilidad de la mano de obra y que el mercado laboral funcione eficientemente para facilitar la movilidad sectorial de los trabajadores. La globalización ha generado un incremento en la desigualdad laboral en la medida en que ha aumentado la brecha salarial entre individuos con habilidades en sectores de alta productividad frente a aquellos que están en sectores de baja productividad.

Con respecto a las mediciones de productividad, utilizando la medida más comúnmente empleada: la productividad total de factores (PTF), América Latina y el Caribe ha mostrado un desempeño negativo. En el gráfico 2 se presenta una comparación internacional del crecimiento de la PTF para el período 1960-2017, se constata que ha sido negativa para la región, y solamente África subsahariana ha mostrado un peor desempeño. Esto está relacionado con bajas tasas de inversión y con un uso ineficiente tanto del capital como de la mano de obra, que son características comunes a la mayoría de los países de Latinoamérica.

Según el *Reporte de economía y desarrollo* (2018) de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, la productividad es baja en todos los sectores de las economías de los países latinoamericanos, y no se debe a que los recursos para la producción se concentren en sectores ineficientes. La causa del problema tiene su origen, según CAF, en la debilidad institucional del entorno productivo en el que se desempeñan las empresas. En particular existen importantes problemas en políticas de competencia, el acceso a factores de producción y la colaboración interempresarial, los mercados laborales y el acceso al financiamiento. A nivel laboral, el reporte identifica que uno de los problemas de la baja productividad en la región es la alta informalidad en el mercado de trabajo, que en muchos países es

de alrededor del 50% de los empleados. Esto implica que si a través de políticas públicas se pudiera trasladar el empleo informal al sector formal, se obtendrían importantes ganancias de productividad agregada.



Fuente: BID

LOS TRABAJOS DEL FUTURO Y LA DEMANDA DE LAS EMPRESAS

Más allá de los problemas de competitividad y productividad que presenta Iberoamérica, hay que considerar que el mercado laboral mundial se encuentra en un proceso de continua transformación debido a varias megatendencias. A grandes rasgos, estudios recientes (Amaral, Eng, Ospino, Pagés, Rucci y Williams, 2018; OCDE, 2019a; Mateo Díaz, 2019; The Economist Intelligence Unit, 2020) coinciden en identificar los siguientes desafíos:

- nuevas tecnologías (digitalización, avance de la inteligencia artificial y automatización);
- el envejecimiento de la población;
- el cambio climático;
- los flujos migratorios,
- y más recientemente, las secuelas de la crisis del COVID-19.

Estas tendencias inciden directamente en las competencias necesarias que demandan las empresas y que contribuyen al aumento de su productividad. Para

responder a estos retos, la incorporación de habilidades cónsonas con el nuevo entorno laboral debe darse en todas las etapas educativas, incluyendo la formación profesional, así como el entrenamiento en el mismo trabajo. Existen diversos enfoques de cómo hacerlo, y varios estudios colocan el énfasis en distintas etapas de la vida educativa y laboral. Por ejemplo, muchos expertos señalan que las mejores etapas para comenzar a trabajar habilidades transversales son la educación primaria y secundaria. Otros plantean que dotar a las personas con competencias de alto nivel requiere un mayor énfasis en ampliar el acceso a la educación terciaria (OCDE, 2019a). Esto último está relacionado con el hecho de que las personas suelen decidir continuar con la educación universitaria para ampliar sus opciones laborales y generar mayores ingresos.

Esto lleva a la necesidad de examinar constantemente los contenidos de los currículos universitarios existentes, y adaptarlos a una realidad que cambia a una velocidad vertiginosa, con el fin de dotar a los egresados de las habilidades adecuadas para tener éxito al graduarse. El World Economic Forum (2019) resalta que este proceso de ajuste continuo de los currículos permite a los estudiantes informar a sus potenciales empleadores sobre la relevancia de la educación que han recibido. Sin embargo, este debería ser un proceso bidireccional puesto que las empresas también podrían informar a las universidades de las demandas en el mercado laboral, produciendo retroalimentación y contribuyendo al cambio constante de los currículos. Esta dinámica también exige a las instituciones de educación terciaria la formación y adaptación continua de sus profesores, y la adopción de nuevos métodos de enseñanza.

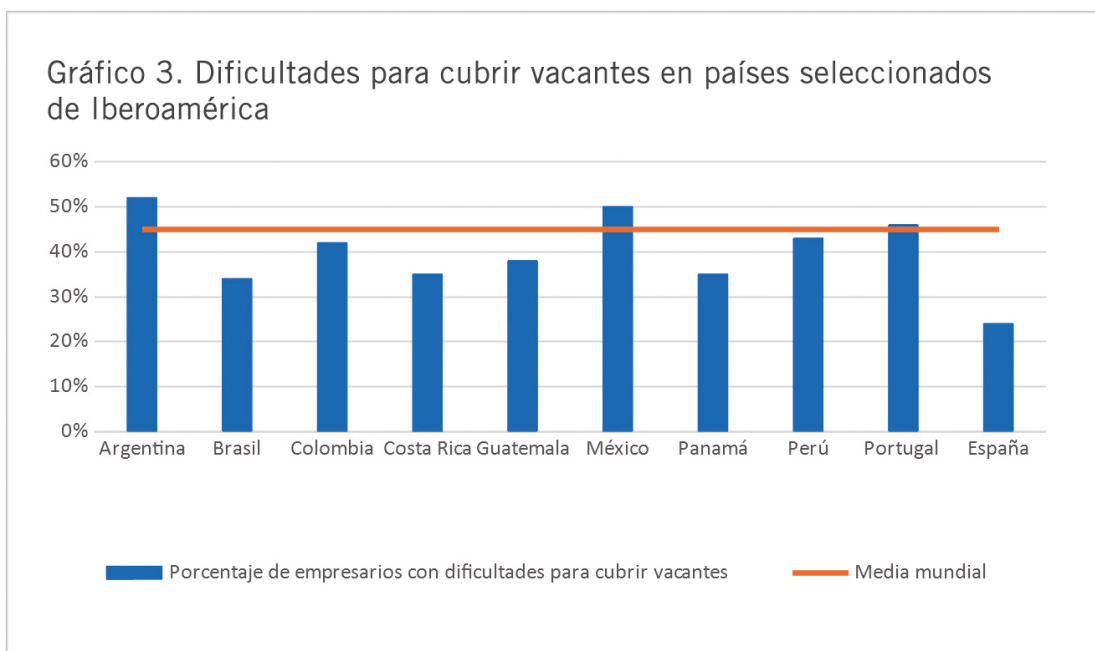
No obstante, lo que muestra la evidencia empírica es que existen importantes brechas entre la demanda de habilidades por parte de las empresas y la oferta educativa de las universidades. El estudio anual sobre

escasez de talento de Manpower (2018), la tercera compañía del mundo en reclutamiento de personal, encuestó a empresarios de 43 países y encontró que el 45% de los consultados afirma no poder encontrar a empleados con las habilidades que necesitan en sus compañías. Dos de las razones más importantes son la falta de habilidades técnicas (19%) y la falta de competencias sociales (8%).

Aunque en este informe no hay datos para todos los países de Iberoamérica, la muestra incluye a diez naciones de la región. Cabe destacar que en Argentina, México y Portugal hay mayores dificultades para cubrir vacantes, mientras que los restantes siete países se ubican por debajo del promedio global. El gráfico 3 muestra esta información para los países iberoamericanos incluidos en el estudio de Manpower.

En promedio, las mayores dificultades que enfrentan los empresarios de los países de Iberoamérica incluidos en el estudio son la falta de experiencia y la falta de las habilidades técnicas requeridas por las compañías, como se observa en la tabla 1. El estudio de Manpower también señala que un 56% de los empresarios de los 43 países incluidos en la muestra, indican que las habilidades de comunicación, oral y escrita, son las fortalezas humanas que más valoran, seguidas de la colaboración y la resolución de problemas.

Para el caso de Latinoamérica, el estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) *América Latina en movimiento: Competencias y habilidades en la cuarta revolución industrial* (2020) encuentra que alrededor de tres de cada diez empresas afirman que su personal actual carece de las habilidades duras y blandas⁴ demandadas, y seis de cada diez piensan que la demanda de habilidades de todas las categorías aumentará en los próximos cinco años. En términos generales, se espera que la demanda de habilidades blandas crezca por encima de las duras en los próximos años.



Fuente: Manpower. Estudio de escasez de talento, 2018

Tabla 1. Principales causantes de la escasez de talento

CAUSANTE DE LA ESCASEZ DE TALENTO	MEDIA MUNDIAL	PROMEDIO DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN
Falta de candidatos	29%	17%
Falta de experiencia	20%	25%
Carecen de las habilidades técnicas demandadas	19%	24%
Carecen de las fortalezas humanas demandadas	8%	8%
Tienen expectativas salariales más altas	12%	12%
Esperan mejores beneficios de los ofrecidos	2%	5%
Requerimientos específicos de mi organización	4%	2%
Otros, NS/NC	6%	7%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Manpower Group (2018). Estudio de escasez de talento. El promedio fue obtenido con datos de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Panamá, Perú, Portugal y España.

⁴ La clasificación de habilidades en duras y blandas de este estudio se basa en el O*NET Content Model. Las habilidades blandas incluyen capacidades cognitivas, habilidades de contenidos, sociales, sistemáticas, de procesos y de resolución de problemas complejos. Las habilidades duras comprenden las habilidades STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics), habilidades técnicas y las de administración de recursos.

Caribe es que existe poca evidencia científica acerca de cómo está cambiando la demanda de habilidades en la región. La mayoría de los estudios al respecto son globales y no se cuenta con datos concretos para Iberoamérica, por lo cual es complicado tener una visión global y consistente de la realidad de la región.

A pesar de la expansión en la cobertura de la educación superior en Iberoamérica, diversos indicadores, tales como las bajas tasas de graduación, la disminución de los rendimientos a la inversión y la brecha de habilidades, son presentados como síntomas de problemas de eficiencia, calidad y relevancia del sistema (Fiszbein, Cosentino y Cumsille, 2016). Por ejemplo, el concepto de pertinencia es recurrente en los estudios de los organismos multilaterales para hacer referencia a la adecuación de los programas educativos a las necesidades y demandas del mercado laboral. Actualmente, la evidencia indica que la mayor parte de las universidades en Iberoamérica mantiene un enfoque de enseñanza tradicional y que las habilidades transversales no están, en general, incorporadas en los planes de estudio (Aedo y Walker, 2012).

Es natural plantear entonces cuáles deberían ser las alternativas para que los sistemas de educación superior de la región se adapten al cambio continuo y acelerado de la demanda de habilidades. La respuesta se puede abordar desde diferentes puntos de vista, pero existe consenso de que un cambio de orientación de los programas basados en contenidos a programas basados en competencias es necesario para mejorar la relevancia y calidad de la educación (Fiszbein *et al.*, 2016, World Economic Forum, 2019b). Entre las iniciativas en este ámbito destacan el Proyecto Tunning-América Latina y el programa Estrategia de Competencias de la OCDE. Con relación a este último, los países iberoamericanos que participan en la construcción de estrategias nacionales de competencias

son España, México y Perú. No obstante, la adopción de medidas en este sentido ha sido limitada, puesto que aquellos países que han participado aún no han logrado articular una iniciativa que abarque todo el espectro de universidades nacionales.

Por otra parte, no es suficiente con incorporar habilidades en el sistema de enseñanza, también es necesario contar con mecanismos de identificación de las competencias en demanda, y definir estrategias para incorporarlas en los programas. Si bien el sector empresarial es consciente de sus necesidades, las universidades no están adaptándose con la misma rapidez a estos cambios. Sin embargo, las instituciones del sector terciario comienzan a hacer esfuerzos en esta dirección. Por ejemplo, una iniciativa interesante ha sido el proyecto ESSISAL: Enseñanza de Soft Skills en Ingeniería de Software en América Latina, iniciado en la Universidad ORT (Uruguay), que plantea la introducción de habilidades transversales en ingeniería. El objetivo es recopilar información sobre el estado de la enseñanza de estas competencias en carreras de ingeniería y desarrollo de *software* en institutos de educación superior de la región (Matturro, Raschetti y Fontán, 2019).

Un análisis preliminar de los currículos de las universidades iberoamericanas muestra que se comienza a ofrecer talleres y actividades extracurriculares sobre habilidades transversales, pero muchas veces no conectadas directamente a los planes de estudio. Por otra parte, también se evidencian algunas incipientes iniciativas más estructuradas en esta dirección, que se pueden agrupar en:

- A. Inserción de habilidades transversales en el modelo educativo de la universidad (como componente obligatorio en todas las carreras en todas las áreas de estudio).
- B. Inserción de habilidades transversales dentro del

plan de algunas carreras (obligatorias y/o optativas).

C. Oferta de cursos adicionales de habilidades transversales abiertos a estudiantes y público en general.

Asimismo, datos iniciales muestran que el mayor impulso para introducir habilidades transversales en los currículos se ha dado por parte de las universidades privadas con respecto a las públicas. No obstante, también existen algunas instituciones de educación superior públicas que comienzan a introducir el tema como, por ejemplo, la Universidad de San Marcos (Perú) a través de la implantación del Modelo Educativo San Marcos, puesto en marcha desde 2018, que incorpora competencias transversales en sus programas de estudio.

Por último, varios estudios coinciden en señalar que, además de analizar la calidad de los programas de introducción de habilidades transversales e implementar cambios, también se deben medir los resultados de las nuevas estrategias planteadas para adaptarse y proponer ajustes de manera rápida (Aedo y Walker, 2012; Fiszbein *et al.*, 2016). En dicho escenario, existen universidades públicas que avanzan en esta dirección, por ejemplo, la Universidad de Aveiro en Portugal.

HABILIDADES PARA **EL FUTURO**

Es clave la mejora de las habilidades de los estudiantes por parte de las universidades para adaptarlas al mercado laboral, porque permite crear capacidades que aumentan la productividad de las personas dada la tecnología, equipos y maquinarias existentes. Dado que estos últimos cambian rápidamente, las formaciones académicas deben adaptarse de manera continua. Además de las competencias técnicas asociadas al campo de especialización particular de las carreras, el conjunto de habilidades demandadas por las empresas es de tipo transversal, puesto que en un entorno incierto las personas tienen que estar preparadas para adaptarse, y manejar tecnologías digitales.

El impacto del COVID-19 es un claro ejemplo de un fenómeno que implicará la reinención de muchos trabajadores, y aquellos que tengan mayores capacidades para moverse desde los sectores más negativamente afectados por la pandemia hacia nuevas actividades podrán hacer la transición más efectivamente en el mercado laboral. Esta situación evidencia una de las ventajas de poseer habilidades transversales, dado que son reutilizables y no están circunscritas a una profesión en particular. Por ejemplo, una de las consecuencias de la pandemia ha sido el incremento del teletrabajo y de la educación *online*, aquellas personas que mejor dominen las tecnologías necesarias para moverse flexiblemente en estas formas de trabajar y de enseñar tendrán más posi-

bilidades de éxito y de reinserción laboral. Esto pone de manifiesto que aprender a aprender también es crucial en entornos cambiantes (OCDE, 2019a).

Con relación a las habilidades transversales más demandadas por los empleadores en el ámbito mundial, si se comparan diferentes estudios, se concluye que las más importantes son las siguientes: creatividad, inteligencia emocional y liderazgo (LinkedIn, 2020; Udemy, 2019; World Economic Forum, 2018). Un listado completo se presenta en la tabla 2.

En cuanto a competencias más específicas, un estudio conjunto entre el BID y la plataforma de empleo LinkedIn de 2018, con datos anónimos de individuos en Argentina, Australia, Brasil, Chile, Francia, India, México, Sudáfrica, Reino Unido y Estados Unidos, encontró que se han producido cambios importantes en las demandas de habilidades debido a la evolución de las ocupaciones. Por ejemplo, se han incrementado

las necesidades de capacidades digitales avanzadas y conocimientos de mercadeo, publicidad y diseño gráfico, mientras que se han reducido las solicitudes de competencias administrativas y gerenciales.

Debido a los cambios constantes de las ocupaciones, es fundamental identificar cuáles son las tendencias futuras y qué habilidades se prevé que serán demandadas en los próximos años. Esto permite tanto a los individuos como a las instituciones educativas, especialmente las universidades, anticiparse para adaptarse a los cambios. El World Economic Forum, en su publicación *Future of Jobs* (2018), ofrece una panorámica de las tendencias esperadas. Por ejemplo, en su último reporte de 2018 se destaca que para el año 2022, además del dominio de nuevas tecnologías, las competencias «humanas» creatividad, originalidad, iniciativa, pensamiento crítico, persuasión y negociación adquirirán mayor importancia. Por otra parte, se estima que las habilidades cuya de-

Tabla 2 Habilidades transversales más demandadas

LINKEDIN	UDEMY	WORLD ECONOMIC FORUM
Creatividad Persuasión Colaboración Adaptabilidad Inteligencia emocional	Mentalidad de crecimiento Creatividad Dominio de enfoque Innovación Habilidades de comunicación Narración (<i>storytelling</i>) Conciencia cultural Pensamiento crítico Liderazgo Inteligencia emocional	Pensamiento analítico Resolución de problemas complejos Pensamiento y análisis crítico Creatividad, originalidad e iniciativa Atención al detalle Inteligencia emocional Razonamiento y resolución de problemas Liderazgo e influencia social Coordinación y gestión del tiempo
Fuente: LinkedIn (2020), Udemy (2019) e Fórum Econômico Mundial (2018)		

manda disminuir son aquellas vinculadas con las destrezas manuales, la memoria, las habilidades verbales, auditivas y espaciales, la gestión de recursos financieros y materiales.

En un horizonte más amplio, en un estudio para McKinsey's, Bughin *et al.* (2018) señalan que la automatización y la inteligencia artificial serán los principales factores para el cambio en la demanda de habilidades en Europa Occidental y Estados Unidos para el año 2030. El mayor crecimiento esperado será en la demanda de las competencias tecnológicas y de las sociales y emocionales. En el caso de América Latina, una experiencia interesante ha sido la iniciativa del Consejo de Competencias Mineras en Chile, que elaboró un modelo de destrezas transversales para industria minera 4.0, contando con la participación de las empresas del ramo. A pesar de ser un sector muy específico, y tomando en cuenta la importancia de las industrias extractivas en Latinoamérica, es interesante destacar las habilidades transversales claves identificadas por el modelo: razonamiento lógico-matemático, creatividad e innovación, pensamiento crítico, análisis de datos, juicio y toma de decisiones, y conocimiento sobre cambio climático.

Con respecto a las competencias digitales, varios estudios coinciden en señalar que mostrarán un aumento en su demanda en los próximos años (Amaral *et al.*, 2018; Bughin *et al.*, 2018). Aunque las perspectivas de crecimiento de este tipo de habilidades se analizan de manera diferente, se prevé un aumento de la demanda de conocimientos tecnológicos avanzados, tales como el diseño web o el desarrollo de software. Dado que uno de los grandes desafíos que enfrenta el mercado laboral es la digitalización, el rol de la educación es fundamental en este entorno de transformación digital.

En particular, la OCDE (2019b) destaca el papel de la educación superior para disminuir la brecha digital y mejorar las destrezas digitales, con el consiguiente beneficio para la productividad. A nivel de educación terciaria, las habilidades digitales están relacionadas con la adquisición de conocimientos más complejos, por ejemplo, compras en línea, computación en la nube y búsqueda de empleo. Por consiguiente, para fortalecer el uso eficaz de las tecnologías digitales, reducir las brechas en su uso y mejorar competencias suelen requerirse habilidades adicionales en tecnologías complementarias.

LA COLABORACIÓN PÚBLICA, PRIVADA Y ACADÉMICA

La brecha entre la oferta y la demanda de habilidades requiere una mayor coordinación entre las universidades y las empresas, pero el sector público también juega un papel fundamental puesto que puede proveer incentivos, información y recursos para facilitar esta coordinación. El concepto de la Triple Hélice, que surge en la década de los noventa, parte de que la cooperación entre la universidad, la empresa y el gobierno



Fotografía: Fauxels - Pexels

es clave para la generación de conocimientos y es un componente esencial de las estrategias de innovación en economías basadas en el conocimiento, con su consiguiente efecto para el desarrollo económico (Etzkowitz y Leydesdorff, 1995, 2000).

En un reporte preparado para la Comisión Europea, se identifican ocho tipos de interacción entre empresa y universidad: colaboración en investigación y desarrollo (I+D), movilidad de profesores y estudiantes, comercialización de resultados de I+D, desarrollo de currículos, aprendizaje continuo, emprendimiento y gobernanza (David, Baaken, Galán y Meerman, 2011). En general, aunque cualquier interacción de este tipo puede tener efectos positivos, es evidente que las políticas públicas deberían evolucionar hacia iniciativas que privilegien la interacción de las tres hélices para que los efectos positivos de esta vinculación puedan esparcirse de manera transversal en diferentes sectores.

¿Cómo pueden actuar cada una de estas esferas en un contexto donde las habilidades demandadas por las empresas no están alineadas con lo que ofrecen las universidades? Es evidente que las universidades deben contar con currículos adaptados a las exigencias

del mercado, por lo cual la retroalimentación empresa-universidad es fundamental. En su estudio sobre las brechas de competencias en Bolivia, Bagolle, Valencia y Urquidi (2019) afirman que las empresas juegan un papel crucial al identificar sus necesidades y colaborar con las universidades en el establecimiento de programas de formación pertinentes. Por su parte, el Estado es fundamental para asegurar la calidad del sistema de educación desde diferentes puntos de vista. Su papel en la creación de marcos de cualificación, evaluación, acreditación de las universidades, entre otros, es fundamental. Asimismo, es crucial su apoyo con mecanismos para promover que empresas y trabajadores destinen más recursos al desarrollo de destrezas.

ALGUNAS RECOMENDACIONES

Iberoamérica debe mejorar su competitividad y aumentar su productividad en un entorno complejo y cambiante. Un ingrediente básico es mejorar su capital humano y adecuarlo a las demandas del mercado laboral. Existe una importante brecha entre las habilidades requeridas por las empresas y la oferta que proveen las universi-

dades. Los graduados de educación terciaria deben formarse con amplias competencias, adaptabilidad y flexibilidad, que van más allá de los conocimientos técnicos que ofrecen sus carreras particulares. Este tipo de formación los hace más propensos a emprender e innovar, tanto por cuenta propia, como en las compañías que los emplean. Esto es clave para la generación de conocimiento y la adopción de tecnologías. En el caso de la región, a pesar de que los indicadores de educación superior han mostrado una evolución positiva, se debe colocar el foco en la pertinencia de los programas de estudio y la capacidad de las universidades para responder a los retos de la formación en competencias requeridas por el mercado laboral.

Dada la naturaleza del cambio tecnológico y la velocidad de transformación de las empresas, estos procesos deben ser continuos y se deben establecer mecanismos para una mejor coordinación entre las universidades, las empresas y los gobiernos. En este sentido, la colaboración consiste en proveer información relevante y desarrollar incentivos para mejorar la alineación de habilidades, y servir de insumo para las estrategias de las universidades y del sector privado, así como de las políticas públicas en la educación superior. Las instituciones de educación superior deben ofrecer información relevante y actualizada sobre titulaciones y carreras, para apoyar a los estudiantes en la toma de una decisión compleja como lo es decidir sobre una carrera universitaria. Por su parte, las empresas deben trabajar de cerca con las universidades, proveyendo los perfiles que precisan y los cambios en las habilidades requeridas.

Fomentar la innovación es necesario para poder desarrollar productos y servicios de alto valor agregado y moverse a sectores de mayor sofisticación productiva. Iberoamérica, por tanto, debe incrementar el nivel y la eficiencia de su gasto en investigación y desarrollo, bien

sea privado, público o académico. Una política pública relevante es la introducción en los sistemas educativos de la región de elementos sobre la cultura emprendedora, especialmente a nivel de educación terciaria, lo que proveería de conocimiento y herramientas a los jóvenes que decidan comenzar su propio negocio, o emplearse en empresas del sector formal, llevando con ellos habilidades en procesos de innovación y mejoras de la productividad.

Por su parte, el sector público debe facilitar el proceso utilizando herramientas que provean incentivos para una mejor alineación entre la oferta y la demanda de competencias. Los programas de acreditación son importantes, así como el uso de las subvenciones públicas para mejorar los resultados y la calidad de las instituciones de educación superior. Por ejemplo, esto puede ser llevado a cabo utilizando herramientas como acuerdos por desempeño o fondos concursables. Estas políticas bien implementadas permiten crear incentivos para mejorar la calidad y la pertinencia de la formación superior. Un bien público importante es la información sobre empleabilidad, salarios y oportunidades laborales. Esto abre posibilidades de colaboración público-privada y orienta tanto a las universidades como a los estudiantes sobre las tendencias del mercado laboral.

Otra labor fundamental del sector público es garantizar la calidad de la enseñanza impartida, y que los perfiles de los egresados se ajusten a las demandas de la sociedad y el mercado. Por ejemplo, se puede pensar en evaluaciones a los egresados para medir los resultados del aprendizaje, así como proveer incentivos para la creación de carreras técnicas y tecnológicas que respondan a demandas específicas del sector privado. Por último, no hay que olvidar que los individuos que acceden a las universidades han pasado previamente por otros niveles educativos, por lo que la política pública debe procurar mejorar tanto la enseñanza primaria como

secundaria, con la finalidad de que los estudiantes de tercer nivel estén mejor preparados para los retos del mercado laboral del siglo veintiuno.

REFERENCIAS

Aedo, C., y Walker, I. (2012). *Skills for the 21st Century in Latin America and the Caribbean*. Washington DC, World Bank. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2236>

Álvarez, F., Eslava, M., Sanguinetti, P., Toledo, M., Alves, G., Daude, C., & Allub, L. (2018). *RED 2018. Instituciones para la productividad: hacia un mejor entorno empresarial (report)*. Caracas: CAF. Recuperado de <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1343>

Amaral, N., Eng, N., Ospino, C., Pagés, C., Rucci, G., y Williams, N. (2018). *¿Hasta dónde pueden llevarte tus habilidades? Cómo utilizar los datos masivos para entender los cambios en el mercado laboral*. Nota técnica N° IDB-TN-1501. Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo- División de Mercados Laborales. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0001291>

Bagolle, A., Valencia, H., y Urquidí, M. (2019) *Brecha de habilidades en Bolivia. Un freno a la empleabilidad de las personas y a la productividad de las empresas*. Nota técnica N° IDB-TN-1624. Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo- División de Mercados Laborales. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0001568>

Basco, A., De Azevedo, B., Harraca, M. y Kersner, S. (2020). *América Latina en movimiento: competencias y habilidades en la Cuarta Revolución Industrial*. Nota técnica (1844). Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0002132>

Bassi, M., Busso, M., Urzua, S., y Vargas, J. (2012). *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*. Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Desconectados-Habilidades-educaci%C3%B3n-y-empleo-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>

Bughin, J., Hazan, E., Lund, S., Dahlström, P., Wiesinger, A. y Subramaniam, A. (2018). "Skill Shift: Automation and the Future of the Workforce." Discussion Paper. <https://www.mckinsey.com/featuredinsights/future-of-organizations-and-work/skill-shift-automation-and-the-future-of-the-workforce>

Busso, M., Cristia, J. Hincapié, D., Messina, J., y Ripani, L. (2017). *Aprender mejor: políticas públicas para el desarrollo de habilidades*. Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0000799>

Davey, T., Baaken, T., Galán, V. y Meerman, A. (2011). *The State of European University-Business Cooperation Final Report - Study on the cooperation between Higher Education Institutions and public and private organisations in Europe*. Bruselas, DG EAC, Comisión Europea. Recuperado de https://www.ub-cooperation.eu/pdf/final_report.pdf

Etzkowitz, H. e Leydesdorff, L. (1995). The Triple Helix -- University-Industry-Government Relations: A Laboratory for Knowledge Based Economic Development. *EASST Review*, 14(1), 14-19. Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=2480085>

Etzkowitz, H. e Leydesdorff, L. (2000). The Dynamics of Innovation: From National Systems and 'Mode 2' to a Triple Helix of University-Industry-Government Relations. *Research Policy*, 29(2), 109-123. Recuperado de <http://www.oni.uerj.br/media/downloads/1-s2.0-S0048733399000554-main.pdf>

Ferreira, M., Avitabile, C., Botero Álvarez, J., Haimovich Paz, F. y Urzúa, S. (2017). *At a Crossroads Higher Education in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: Banco Mundial. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/26489>

LinkedIn. (2020). The Skills Companies Need Most in 2020—And How to Learn Them. *The Learning Blog*. Recuperado de <https://learning.linkedin.com/blog/top-skills/the-skills-companies-need-most-in-2020and-how-to-learn-them>

Manpower Group. (2018). *Estudio sobre escasez de talento 2018*. Recuperado de <http://www.manpowergroup.es/Estudio-ManpowerGroup-sobre-Escasez-de-Talento-2018-Solucionar-la-Escasez-de-Talento-Crear-Atraer-Compartir-y-Transformar>

Matturro, G., Raschetti, F., e Fontán, C. (2019). A Systematic Mapping Study on Soft Skills in Software Engineering. *J. UCS*, 25, 16-41. Recuperado de <http://www.jucs.org/doi?doi=10.3217/ucs-025-01-0016>

OCDE (2019a), *Estrategia de Competencias de la OCDE 2019: Competencias para construir un futuro mejor*. OECD Publishing, París/Fundación Santillana, Madrid. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/e3527cfb-es>

OCDE. (2019b). *Perfilando la transformación digital en América Latina: mayor productividad para una vida mejor*. OECD Publishing, Paris, Recuperado de <https://doi.org/10.1787/8bb3c9f1-en>

OEI. (2019). *Diagnóstico de la Educación Superior en Ibero-América 2019*. Recuperado de <https://www.oei.es/uploads/files/news/Science-Science-and-University/1603/informediagnostico2019.pdf>

Red Índices (2019) *Panorama de la educación superior en Ibero-América a través de los indicadores de la Red Índices*. Recuperado de <http://www.redindices.org/attachments/article/85/Panorama%20de%20la%20educaci%C3%B3n%20superior%20iberoamericana%202019.pdf>

The Economist Intelligence Unit. (2020). *New schools of thought. Innovative models for delivering higher education*. London, The Economist Intelligence Unit. Udemy. (2019). Workplace Learning Trends Report: The Skills of the Future. Recuperado de <https://business.udemy.com/resources/5-workplace-learning-trends-2020/>

World Economic Forum. (2018). *The Future of Jobs Report 2018*. Geneva, WEF. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2018.pdf

World Economic Forum. (2019a). *Global Competitiveness Report 2019*. Geneva, WEF. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2019>

World Economic Forum. (2019b). *Strategies for the New Economy Skills as the Currency of the Labour Market*. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_2019_Strategies_for_the_New_Economy_Skills.pdf

UN INESPERADO ESCENARIO ECONÓMICO PARA 2020

MIGUEL HAKIM
Director del CIPYC



Fotografía: Shutterstock

En la actualidad, prácticamente todos los macroeconomistas dedicados a realizar pronósticos en los organismos internacionales, las instituciones financieras, las agencias calificadoras de valores o en los despachos de consultoría tienen «envidia» de los meteorólogos que efectúan predicciones relacionadas con los cambios de muy corto plazo en la atmósfera.

Desde hace aproximadamente cincuenta años, los científicos del tiempo han mejorado de manera significativa sus herramientas de trabajo,

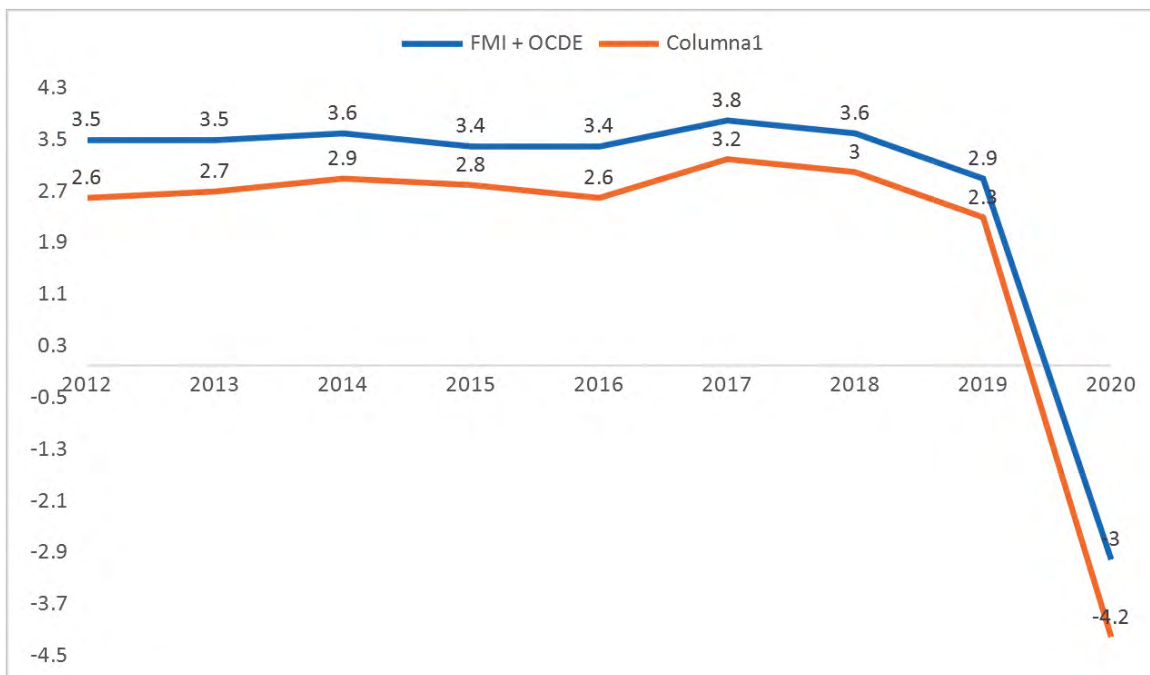
y han contado con mejores métodos y computadores para llevar a cabo sus cálculos numéricos. Lo anterior ha provocado que sus pronósticos del tiempo, en especial los de la temperatura, la humedad y el viento, hayan mejorado y sean muy certeros. Esto implica que sus predicciones para las próximas 26 horas hayan pasado de tener una precisión del 24% en 1955 a un porcentaje mayor al 80% en la actualidad.

Los profesionales de la economía realizan estimaciones de la dinámica en la actividad económica a través de los cambios en el producto interior bruto (PIB) en un período que va de un trimestre a un par de años. Aunque no existen datos de la eficacia de sus pronósticos, es muy probable que su precisión no alcance los mismos niveles que la de los meteorólogos.

A principios de 2020, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) dieron a conocer sus estimaciones para los cambios en el PIB correspondientes a este año. Todos ellos predecían una desaceleración económica a nivel global que mostraba cambios positivos en el PIB que se encontraban entre el 2,5% y el 3,4%, dependiendo de si la agregación de países la hacían utilizando los tipos de cambio (ONU y BM) o la paridad en el poder adquisitivo de las monedas (FMI y OCDE).

En el contexto de la reunión anual del Foro Económico Mundial, celebrada en Davos a finales de enero de 2020, el FMI daba a conocer el crecimiento obtenido en 2019 (2,9%) y revisaba a la baja su pronóstico para 2020 para dejarlo en un 3,3%. En aquel entonces, los datos de más de 160 países mostraban números positivos para sus cambios en la actividad económica. Tres meses después, en la reunión virtual de primavera en Washington D. C., la directora gerente del FMI anunciaba que el mundo iba a enfrentar la peor recesión desde la Gran Depresión de 1929. En el mejor de los escenarios, proyectaba una disminución en el PIB del 3% para 2020, combinada con un crecimiento del 5,8% en 2021. El panorama mostraba ahora que más de 170 países tendrían una disminución en su ingreso por habitante.

Gráfica 1 Crecimiento porcentual del PIB mundial



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI + OCDE + ONU + BM. Los datos de 2020 son estimaciones

En un lapso menor de tres meses, ¿cómo es posible que una predicción cambie del 3.3% al (-) 3.0%? La respuesta se debe a la propagación del virus SARS-Cov2 que provoca la enfermedad denominada COVID-19 y que prácticamente nadie vio venir ni tomó en serio, hasta que la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró oficialmente como pandemia el 11 de marzo de 2020. Cuando más cooperación internacional se requiere para responder adecuadamente a esta crisis, más se lamenta la falta de decisiones consensuadas derivadas de la última reunión virtual extraordinaria del G20 celebrada a finales del mes de marzo del 2020. Hoy se extrañan las medidas que este mismo foro tomó de manera decidida y coordinada en 2008 como respuesta a la Gran Recesión. Lo anterior, combinado con la incertidumbre en el tiempo de duración de la crisis sanitaria, nos lleva a desconocer si la afectación económica global para los próximos trimestres tomará una forma de V, de U, de W o de L.

Es interesante leer que el FMI aceptó haber discutido un escenario con pandemia, pero que ninguno de ellos pudo encontrar un verdadero sentido acerca de cómo se podría aterrizar y qué impacto tendría sobre la economía. Esta situación inédita fue declarada oficialmente como el Gran Confinamiento, con afectaciones mayores a las de la Gran Recesión de 2009 y solo superada por la Gran Depresión de 1929. Los economistas independientes se justifican argumentando que este tipo de eventos no son previsible ya que son provocados por fuerzas que están fuera de su control.

En todo este contexto, algunos gobiernos actuaron de manera rápida para la contención y mitigación, tomando las medidas adecuadas desde el punto de vista sanitario e implementando paquetes económicos de ayuda y protección a las empresas y los trabajadores que, en el mejor de los casos, han representado 30% del PIB. Las autoridades de otros países fueron más lentas para reac-

cionar y no pudieron, o no quisieron, dedicar recursos monetarios necesarios para esta emergencia, lo cual será costoso en el mediano plazo, tanto en términos de decesos como en la profundidad de la recesión económica.

El Banco Mundial en su informe «La economía en los tiempos del COVID-19» acertadamente considera que, ante esta inesperada situación, las pérdidas deben ser soportadas y centralizadas por los gobiernos: «Frente a un shock no asegurable como la epidemia de COVID-19, solo los gobiernos pueden servir como aseguradores de última instancia». Esto ha puesto nuevamente en alto la necesidad de un Estado fuerte para responder a los problemas de la sociedad, dejando al *mercado* en una posición menos relevante en el corto plazo.

Por primera vez en la historia del FMI, sus pronósticos fueron realizados por economistas en conjunción con epidemiólogos. Su escenario base presenta una disminución del 3% para este año, suponiendo que la pandemia tendrá su principal impacto en el segundo trimestre y se debilita significativamente en la segunda mitad del año. Al desagregar el (-) 3%, se encuentra que las 39 economías avanzadas, entre las que destacan los Estados Unidos, la zona del euro y Japón, se llevarán el mayor impacto con una disminución en su PIB del 6,1% para 2020. Las economías emergentes y en desarrollo (155) tendrán una contracción económica del 1,0%. Es en este último grupo donde se ubica a América Latina y el Caribe (ALC) que entre 2012 y 2019, cuando la economía crecía, se situó en el último lugar de crecimiento de todas las regiones.

Este año, se espera que el grupo de economías emergentes y en desarrollo de Asia sea el único con resultados positivos. Aquí se ubica China que, aunque tuvo un primer trimestre negativo, ha salido rápidamente de la emergencia sanitaria y se espera que tenga un crecimiento anual del 1,2%. Este monto está muy por debajo de su promedio de crecimiento de las últimas

Tabla 1 Economías emergentes y en desarrollo

	En porcentajes	
	2020	2021
Asia	1,0	8,5
Europa	(-) 5,2	4,2
América Latina y el Caribe	(-) 5,2	3,4
Medio Oriente y Asia Central	(-) 2,8	4,0
África Subsahariana	(-) 1,6	4,1
Total	(-) 1,0	6,6

Fuente: WEO de abril de 2020 del FMI

décadas, pero continúa dando resultados favorables. También se encuentra India con un crecimiento esperado del 1,9% e Indonesia con el 0,5%. Estamos hablando de las economías número 1, 3 y 7 en el mundo, en términos de paridad del poder de compra.

Por ahora, ALC ya no se encuentra sola en la parte más baja de la tabla debido a que está acompañada por las economías emergentes y en desarrollo de Europa. El FMI espera que ambas obtengan una disminución en el PIB del 5,2%. Tomando como referencia ALC, la tabla 2 muestra cómo se agrandan las diferencias cuando se desagrega en subregiones y países.

*Tabla 2 Algunos detalles de América Latina y el Caribe
Proyecciones de los cambios reales en el PIB*

	En porcentajes	
	2020	2021
América del Sur	-5,0	3,4
Brasil	-5,3	2,9
Argentina	-5,7	4,4
Chile	-4,5	5,3
Venezuela	-15,0	-5,0
Centroamérica	-3,0	4,1
Nicaragua	-6,0	0,0
Panamá	-2,0	4,0
México	-6,6	3,0
El Caribe	-2,8	4,0
Guyana	52,8	6,3

Fuente: Elaboración propia con datos del WEO de abril de 2020 del FMI

América del Sur viene de sufrir en los años anteriores una baja significativa en los precios de las materias primas, acompañada con desequilibrios en las cuentas externas, y ahora es golpeada por esta pandemia que complica doblemente la situación. Brasil, la economía más grande de América Latina y el Caribe, experimentó contracciones en 2015 y 2016, para posteriormente crecer a tasas muy bajas cercanas al uno por ciento. El año anterior logró exitosamente la reforma del sistema de pensiones, pero esta pandemia ha afectado aún más el bajo nivel de inversión que, junto a una economía parcialmente cerrada, han provocado también bajas en el nivel de productividad. Todo esto puede explicar la baja significativa pronosticada para este año y la tibia recuperación esperada en 2021.

Argentina posee una deuda total equivalente a 323 billones de dólares, que representa el 88% de su producto interno bruto. El 22 de mayo incumplió el pago de 503 millones de dólares en bonos emitidos bajo las leyes norteamericanas. A pesar de lo anterior, se encuentra renegociando con acreedores internacionales 65 billones de dólares, ha propuesto un período de gracia de tres años, acompañado de una fuerte quita de intereses y una pequeña rebaja de capital. Esta propuesta ha sido inicialmente rechazada por importantes fondos de inversión, pero se tiene hasta finales de junio para tomar una decisión final. El actual gobierno continúa trabajando con el FMI, con quien tiene una deuda de 44 billones de dólares. Buena parte de sus resultados en el futuro inmediato dependen de cómo termina este proceso de reestructura de su enorme deuda.

La crisis humanitaria de Venezuela es un caso aparte, ya que en los últimos cuatro años ha perdido el 87% de su producción de bienes y servicios, y sufrido de hiperinflación, falta de electrificación y agua. El

resultado ha sido una emigración estimada en cinco millones de personas, muchas de las cuales se asentaron en países vecinos. El problema es que no solo decrecerá este año, sino que también lo hará en el próximo, en el que se pronostica que casi todos los países se recuperarán parcialmente de los efectos de esta pandemia.

Así como América del Sur se encuentra estrechamente ligada a China en el aspecto económico, Centroamérica está ampliamente relacionada con los Estados Unidos. Panamá ha sido una de las economías más dinámicas en la región con una tasa de crecimiento promedio del 5,6% en los últimos ocho años. Es un país basado en los servicios, como lo demuestran el Canal de Panamá, su central aérea y las actividades financieras. Por lo mismo, ha sido afectado de manera importante por el COVID-19 y recurrió al FMI para obtener de manera rápida un financiamiento de 515 millones de dólares para poder reaccionar adecuadamente. Con todo esto, la contracción económica esperada en este año será recuperada en el 2021, aunque a tasas de crecimiento menores al promedio mencionado anteriormente. Por otro lado, Nicaragua ha sufrido protestas sociales en los dos últimos años que han reducido la confianza de los ciudadanos y las empresas, provocando salidas de capitales que se reflejaron en contracciones económicas del 4,0% en 2018 y del 3,9% en 2019. Como consecuencia, los bancos comerciales han reducido el otorgamiento de créditos y el gobierno central ha tenido que implementar medidas procíclicas, aumentando impuestos. Por lo mismo, la disminución del PIB será aún mayor este año y se pronostica que en 2021 se ubique en 0,0%.

México terminó el 2019 con una pequeña recesión económica y con una inseguridad ciudadana de 29 homicidios por cada cien mil habitantes. La emergencia derivada del COVID-19 vino acompañada-



Fotografía: Shutterstock

da de una drástica disminución en los precios del petróleo que ha provocado que Petróleos Mexicanos (PEMEX) haya perdido el grado de inversión por parte de dos calificadores de valores. Todo lo anterior, combinado con un clima desfavorable a la inversión, harán que por segundo año consecutivo el cambio en el PIB sea negativo. Este 2020 se espera una contracción del 6,6% con una recuperación del 3,0% en 2021, basada en la estabilidad macroeconómica combinada con el impulso que darán los renovados tratados de libre comercio con América del Norte y la Unión Europea.

El Caribe tiene entre sus principales fuentes de ingresos los derivados del turismo internacional. Prácticamente, esta actividad ha desaparecido desde mediados de marzo de este año y continuará detenida algunos meses más. Por todo esto, el FMI ha apoyado con préstamos rápidos a la gran mayoría de los países de la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM). Esto explica la esperada contracción promedio del 2,8% en el Caribe. Guyana es el único país de los 33 entes soberanos que conforman América Latina y el Caribe que tendrá un crecimiento en 2020. Este se debe a los 16 pozos petroleros que fueron descubiertos en 2019, tanto por Exxon Mobil (14) como

por Tullow (2), que empiezan a producir en este año. El gobierno de ese país se verá beneficiado por el pago de impuestos, así como por las posibles ganancias de la producción y venta del petróleo, lo que explica el incremento esperado del PIB del 52,8%.

En su conferencia de prensa del 17 de abril, Alejandro Werner, quien preside el Departamento del Hemisferio Occidental en el FMI mencionó que «la región tiene ante sí el espectro de otra década perdida durante 2015 al 2025, aunque a diferente ritmo». Con esto trataba de explicar que el PIB por habitante de América Latina y el Caribe no crecerá en promedio durante esos diez años, influenciados tanto por las disminuciones de los precios de las materias primas como por la pandemia del COVID-19. Un optimista podría esperar que, así como el FMI se equivocó en sus pronósticos anteriores, Alejandro Werner no sea certero en afirmar que América Latina tendrá otra década perdida. Sin embargo, es poco probable equivocarse dos veces consecutivas, al igual que es muy extraño obtener el premio mayor de la lotería en sus dos siguientes ediciones. Todo lo anterior nos proporciona algunos insumos para la reflexión y nos obliga a pensar estratégicamente los escenarios futuros.

MEJOR TRES HORAS ANTES QUE UN MINUTO TARDE

NICOLÁS REMEDI RUMI
Universidad Católica del Uruguay



Fotografía: Shutterstock

En el acto II, escena II, de Las alegres comadres de Windsor, comedia escrita en 1602, William Shakespeare arroja un consejo que, varios siglos después, nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar a tiempo en épocas de crisis.

En el último número de 2019 de *Pódium*, un artículo titulado «Perspectivas económicas para el 2020. Desaceleración sincronizada en el 90% de las economías mundiales» arroja pistas que nos guían e interpelan sobre cómo se actúa en el marco de la pandemia del COVID-19. A partir del primer discurso de Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), pronunciado el 8 de octubre, dicho artículo concluye, entre otras cosas, sobre la importancia de llevar adelante una respuesta de política económica sincronizada en caso de que la desaceleración sincronizada empeore.

En aquel entonces, el desafío estaba condicionado por la desaceleración económica y la importancia de llevar adelante un accionar coordinado entre todos los países, no se tenía ningún indicio del *cisne negro*² que se avecinaba; el primer brote que se identificó en la ciudad china de Wuhan fue en diciembre.

No importa si el lector forma parte del sector público o privado, la academia o una institución de la sociedad civil, es clave actuar bajo la premisa de «mejor tres horas antes que un minuto tarde», y a partir de allí, la afirmación de la «reconstrucción» del mundo después del COVID-19 empieza ahora.

NO DECIDIR NO ES UNA OPCIÓN

La pandemia del COVID-19 ha reducido de forma significativa los tiempos de reacción del sector privado. Si la toma de decisiones importantes en tiempos de relativa calma era una cuestión compleja, hacerlo en situaciones tan adversas como la actual, lo es aún más, mucho más cuando la decisión de «no decidir» ya no es una posibilidad. Lejos parecen quedar las «recetas» de esperar a decidir sobre algo hasta obtener más y mejor información para tomar así una buena decisión, en el marco de una emergencia sanitaria que trae consigo un punto de inflexión de la economía y sociedad, decidir es impostergable, aunque ello signifique hacerlo con poca información, bajo mucha presión y a sabiendas de que es esperable cometer algunos errores en dicho ejercicio.

En entornos tan inciertos como el que se atraviesa, quedan claras al menos tres cuestiones: la importancia de lograr eficiencia a como dé lugar, romper el mito de que innovar es una cuestión lejana o para algunos pocos, y lo preponderante de evaluar qué tipo de medidas desde la política pública pueden tomarse para amortiguar los impactos del cambio de época que

Estoy segura de que, si actuamos de manera cooperativa, teniendo presentes los desafíos e intereses mutuos, podemos crear un futuro mejor para todos.¹

Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional

¹ <https://www.imf.org/es/News/Articles/2019/10/03/sp100819-AMs2019-Curtain-Raiser>

² Metáfora que describe un suceso sorpresivo (para el observador), de gran impacto socioeconómico y que, una vez pasado el hecho, se racionaliza por retrospectión haciendo que parezca predecible o explicable, y dando impresión de que se esperaba que ocurriera.

se acerca en el post-COVID-19, a partir de un continuo diálogo con el sector privado y la academia.

INNOVACIÓN, AUNQUE SEA «A PONCHAZOS»

Si bien nos acostumbramos a asociar a la innovación con el desarrollo de productos o procesos nuevos que aportan valor, hoy el innovar toma un nuevo énfasis en su concepto: innovar es resolver problemas de una manera diferente a como lo veníamos haciendo. Y qué imperativo es hacerlo cuando el COVID-19 ha generado un punto de inflexión en los paradigmas con los que nos regíamos.

Hablar hace un par de meses del *e-commerce*, o comercio *online*, como una forma de llegar al segmento de clientes parecía una utopía para la gran mayoría de emprendedores y empresarios de cualquier punto del país y la región. Con la llegada de una pandemia que ha roto cualquier esquema y generado un cambio abrupto de los hábitos de consumo, en el marketing digital y la venta a través de internet es que es posible avizorar parte de la respuesta al qué hacer. Sin embargo, es haciendo mejor las cosas en torno a los procesos, los canales de comercialización o mediante una redefinición de la propuesta de valor que se puede avanzar.

A partir de todo lo anterior, una cuestión parece cierta: no hay recetas. Se convierte en un imperativo de toda gestión no solamente lograr eficiencia, sino también lograr cambios más o menos pequeños, pero efectivos, que alivien la carga que acarrea el COVID-19, involucrando a las personas del equipo que aporten en la adversidad, y todo ello complementarlo con el aprovechamiento de las medidas de apoyo para el sector privado.

LA IRRITABILIDAD POR LOS IMPUNTUALES

No inventamos la pólvora si decimos que las apuestas tienen como foco la importancia de la competitividad y la productividad. No obstante, esto no lo hacen las buenas voluntades de los Estados, y un compromiso importante de la academia, de forma aislada e individual, es que el aprovechamiento de las oportunidades que nos ofrece el mundo moderno y la redefinición de las estrategias de inserción supone un empoderamiento del sector privado; sin él como caja de resonancia de la economía, habrá poco lugar para tener asertividad en los intentos que se lleven adelante en «la nueva normalidad».

A partir de lo descrito en el párrafo anterior, subrayamos la importancia del compromiso del sector privado de generar propuestas, al fin y al cabo, no todo depende del Estado. La «buena» implementación de una articulación de los sectores público, privado y de academia está condicionada por la capacidad para colaborar y crear espacios en los que se compartan informaciones y experiencias, y se expliciten los consensos y disensos existentes.

Estos espacios de diálogo deben tener cierta continuidad, para que se tenga así la oportunidad de explorar la diversidad de perspectivas, propuestas y proyectos que puedan surgir de cada actor dentro del espacio de colaboración.

Terminamos el artículo como empezamos. Georgieva, en su primer discurso, utilizaba la imagen de la natación sincronizada y, a partir de allí, una metáfora en la que emerge que cada paso que se dé implica que ningún actor aparezca en la mesa de diálogo de manera impuntual.

LA REINA ROJA

RICARDO B. SALINAS

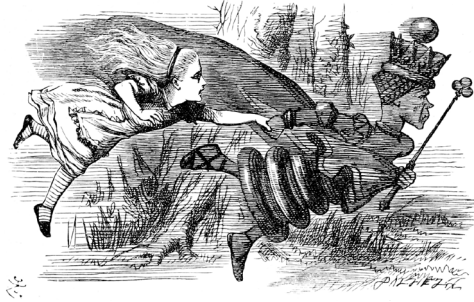


Imagen: Wikimedia Commons.

*«It takes all the running you can do, to keep
in the same place...»*

Lewis Carroll

Hace tiempo leí un interesante libro del investigador evolucionista Matt Ridley quien aborda la hipótesis conocida entre la comunidad científica como la Reina Roja, según la cual una adaptación continua es necesaria para que una especie se mantenga en forma respecto al entorno con el cual coevoluciona.

En palabras que nos resultan familiares: la mejora continua permite a las diferentes especies de seres vivos mantener el equilibrio con su entorno, que también está evolucionando, con lo cual es muy difícil que una especie obtenga un beneficio especial porque todas se encuentran en constante transformación.

En particular, llama la atención su conclusión de que la competencia es inherente a nuestra naturaleza, está en nuestros genes y se manifiesta desde las expresiones más elementales de nuestra vida.

De acuerdo con Ridley, la batalla se ha extendido a lo largo de millones de años, expresándose en un proceso evolutivo resultado de la lucha de los individuos por la supervivencia.

Las empresas luchan también por su supervivencia y en esta lucha introducen innovaciones, algunas exitosas y otras no tanto, pero ninguna de ellas, por más exitosa que fuere, puede garantizar la supervivencia de largo plazo de la organización, porque su entorno también evoluciona junto con ella. Las empresas jamás se pueden mantener

estáticas, deben seguir siempre el consejo de la Reina Roja del cuento de Lewis Carroll: nunca dejes de correr.

Otra forma de interpretar esta idea es que los individuos y las organizaciones que no están sujetas a la competencia no evolucionan, por ello, es fundamental combatir los monopolios.

En múltiples ocasiones me he referido a mi convicción de que la competencia nos permite mejorar, tanto en lo personal como en los negocios. La competencia trae superación y progreso, personas mejor capacitadas y empresas en constante lucha por ofrecer mejores productos y servicios para prevalecer sobre sus competidores, y este proceso nunca termina —aunque así lo quisiéramos—.

El texto de Ridley plantea que los seres humanos evolucionamos para solucionar problemas, por lo que la evolución como tal no es el fin, sino el medio para lograr nuestros objetivos. Los seres humanos prosperamos de acuerdo con nuestra habilidad para tomar decisiones y ejercitar nuestro talento individual.

Esta habilidad, relacionada con el libre albedrío, no es casual, sino que es un medio para satisfacer nuestras necesidades, para competir con otros seres humanos, para tratar con distintas adversidades y resolver problemas.

En la novela infantil de Lewis Carroll *A través del espejo*, la Reina Roja aconseja a Alicia que hay que correr tan rápido como se pueda para permanecer en el mismo sitio porque todo en el país se mueve también. Si queremos llegar a otro lugar, hay que correr por lo menos dos veces más rápido. De ahí la exigencia de redoblar el esfuerzo para superar a nuestros competidores y, aun cuando lo logremos, no podemos conformarnos.

Ahora bien, no todo es competencia. El autor cita al biólogo evolutivo William Donald Hamilton, quien planteó la idea de que en la evolución también hay cabida para la cooperación y el altruismo animal. La vasta

capacidad humana para el altruismo y la generosidad es tan natural como el egoísmo.

Pero si la reciprocidad es la clave de la cooperación humana, la libre competencia también es inevitable. Según el libro, un gigantesco experimento llamado comunismo, en un laboratorio llamado la Unión Soviética, es la prueba de que cualquier empresa humana, si no se expone al fuego de la competencia, está destinada al fracaso.

Ridley concluye que «por años las políticas occidentales han tenido el reto de encontrar el correcto balance entre cooperación y competencia», y cita al biólogo Egbert Leigh: «La inteligencia humana todavía tiene que diseñar una sociedad donde la libre competencia entre sus miembros trabaje por el bien de todos». En esta tarea nos encontramos.



**RICARDO BENJAMÍN
SALINAS PLIEGO**

Presidente y fundador de
Grupo Salinas.

ENTREVISTA

Enrique García analiza los retos que enfrentará Iberoamérica tras la pandemia

—
OEI



Fotografía: www.jornal.usp.br

La pandemia de COVID-19 se presentó en un momento de profunda debilidad para la mayoría de los gobiernos iberoamericanos, los cuales no han conseguido encauzar de forma adecuada las demandas sociales de las clases medias emergentes. El economista boliviano Enrique García habló en entrevista acerca de las diversas implicaciones que esta epidemia mundial tendrá sobre la educación, la economía y la productividad. Don Enrique García es copresidente del Consejo Iberoamericano para la Productividad y la Competitividad (CIPYC) y forma parte del máximo órgano de dirección y administración del Instituto Iberoamericano para la Educación y la Productividad (IIEYP-OEI). Fue presidente ejecutivo de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, tesorero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y gobernador por su país en el Grupo del Banco Mundial, el BID y el Fonplata.

¿Cuál cree que será el impacto de la crisis sanitaria de la COVID-19 en la región iberoamericana, sus sociedades, gobiernos y economías?

La pandemia de COVID-19 ha generado una crisis sanitaria global que tendrá un profundo impacto futuro en la economía, la política y los estilos de relacionamiento humano. No hay duda de que América Latina será golpeada muy fuertemente como lo demuestran las cifras, indicadores y proyecciones recientes. En efecto, el PIB de la región disminuirá entre un 5% y 6% en 2020 con un severo impacto negativo en los indicadores de empleo, niveles de pobreza, inclusión y equidad social. Al mismo tiempo, la recuperación económica en 2021, y los próximos tres a cinco años, no será nada fácil teniendo en cuenta el complejo entorno internacional, así como las limitaciones fiscales y de endeudamiento externo que tienen la mayoría de los países de la región. Un factor adicional para tener en cuenta es que la región viene de varios años de bajo crecimiento y deterioro en sus indicadores sociales, luego de la bonanza que experimentó desde principios de este siglo. Es un hecho que los resultados positivos logrados hasta 2013 se produjeron gracias al súper ciclo del precio de las materias primas iniciado a principios de este siglo y a otros factores coyunturales externos positivos. Esa coyuntura favorable le permitió a la región alcanzar altas tasas de crecimiento con una sustancial reducción en los niveles de pobreza. Sin embargo, no aprovechó una coyuntura tan favorable para realizar los cambios estructurales indispensables para avanzar en un proceso de transformación productiva que sea consistente con la cuarta revolución industrial y otras transformaciones de carácter geopolítico, económico y social a escala global. Adicionalmente, como lo demuestran diversos indicadores en materia de desarrollo, es evidente que América Latina ha perdido importancia

relativa a nivel mundial en las últimas décadas y muy particularmente en relación con los dinámicos países emergentes asiáticos.

Esta realidad y el hecho de que la pandemia de COVID-19 tendrá un impacto muy negativo en la región son una clara señal de que este es un momento histórico que demanda una profunda reflexión por parte de todos los actores relevantes a nivel global y regional. Lo anterior con el propósito de encontrar caminos alternativos para que América Latina pueda avanzar rápidamente en el diseño de estrategias renovadas de desarrollo y cooperación regional que, más allá de las urgentes medidas de emergencia requeridas en el corto plazo, tengan un enfoque holístico con visión de largo plazo. Dichas estrategias deben buscar consolidar un modelo de desarrollo sustentable y cooperación que promueva un patrón de crecimiento económico alto, estable y eficiente para lograr, simultáneamente, una mayor inclusión y equidad social.

Según previsiones del FMI, esta es una crisis que será profunda y tendrá una duración larga, especialmente en lo que respecta a la recuperación. ¿Cuál es el papel que la comunidad internacional debe jugar respecto del apoyo para la recuperación de la región iberoamericana tras esta crisis?

Para lograr la recuperación de las economías iberoamericanas y adoptar una estrategia integral de desarrollo que les permita impulsar un proceso renovado, será indispensable establecer mecanismos de coordinación y cooperación que faciliten el diálogo y los consensos. En esencia, este es el momento para que los países, individualmente, y la región, en su conjunto, hagan los ajustes necesarios para fortalecer la institucionalidad democrática, también debilitada en los últimos años. Más allá del esfuerzo regional, es fundamental que

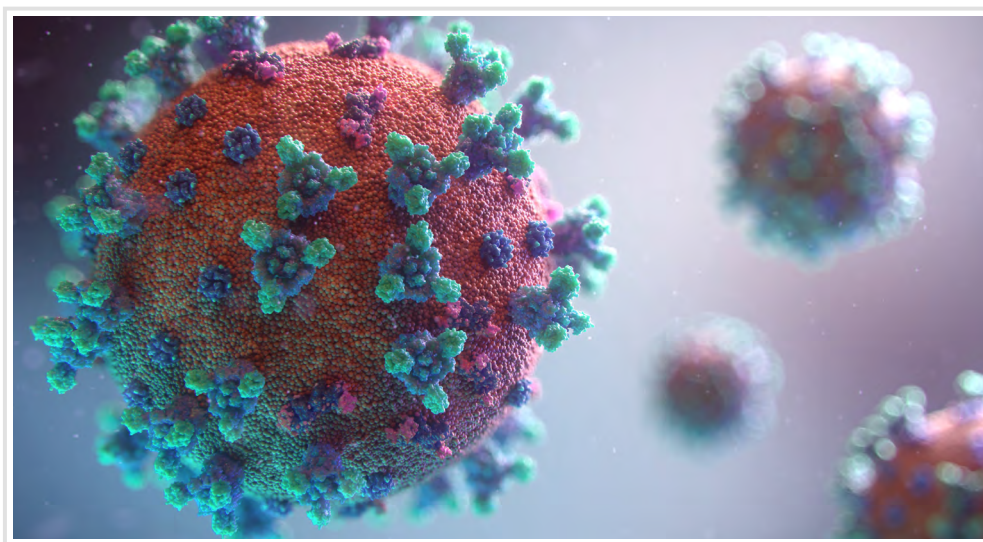


Imagen: Fusion Medical Animation-Unsplash

se tomen acciones en el ámbito global tendientes a adecuar y fortalecer las instituciones de gobernanza, interacción y cooperación mundial creadas después de la Segunda Guerra Mundial, que lamentablemente se han debilitado en los últimos años, principalmente por los conflictos y tensiones comerciales y de otra índole entre Estados Unidos y China. De igual manera, será necesario que a nivel regional se retomem las banderas y esfuerzos de cooperación e integración que fueron establecidos con entusiasmo a partir de la década de los sesenta del siglo pasado y que, lamentablemente, también se han debilitado en los últimos años por discrepancias ideológicas y de enfoque. Como resultado de esta situación se puede observar la proliferación de instituciones y esquemas de integración que muestran una fragmentación poco efectiva.

En el contexto anterior, la cooperación internacional de carácter multilateral, bilateral y la acción directa, tanto de gobiernos como del sector privado, es fundamental. Al respecto, las instituciones multilaterales de financiamiento y cooperación internacional en sus diversas especialidades tienen, sin duda, un rol muy importante. En particular los organismos multilaterales de financiamiento, entre los que se destacan el

FMI, Banco Mundial, BID, CAF, BCIE, FLAR y Fonplata, tienen que jugar un rol clave tanto en la etapa de emergencia como en la de recuperación. Al mismo tiempo, la interacción colaborativa de estas instituciones con la extensa cadena de bancos de desarrollo, instituciones financieras y organismos de coordinación y cooperación técnica en el ámbito nacional e iberoamericano, deben constituirse en proveedores y catalizadores no únicamente de recursos financieros para proyectos, programas e iniciativas en sectores económicos y sociales prioritarios, sino en promotores de soluciones innovadoras en temas ligados a una efectiva transformación productiva con inclusión social. Dicho proceso hará necesaria la adecuación de las instituciones, políticas públicas, prácticas gerenciales y sistemas de interacción y colaboración internacional.

Es indispensable, en estas circunstancias, que todas las instituciones mencionadas anteriormente reciban el efectivo respaldo de sus países miembros y de la comunidad internacional a través de aumentos de capital, acceso a fuentes bilaterales de financiamiento, cumplimiento de las obligaciones financieras asumidas y, algo muy importante, a través de la flexibilización de procedimientos operativos.

«La cooperación internacional de carácter multilateral, bilateral y la acción directa, tanto de gobiernos como del sector privado, es fundamental».

Nos gustaría conocer su visión acerca de soluciones que, tanto en el corto como en el largo plazo, puedan mitigar las consecuencias negativas de esta crisis en la productividad de la región Iberoamericana.

Más allá de las medidas de emergencia que deberán intensificarse para mitigar en los próximos meses el impacto negativo múltiple de la crisis sanitaria derivado de las debilidades de los sistemas de salud, así como de la interrupción de los procesos productivos y de intercambio de bienes y servicios en la mayoría de los países, se abre una ventana de oportunidad en la región para que, a través de la aplicación de políticas públicas, financiamiento, atracción de inversión extranjera y cooperación internacional, se estimule el aumento sustancial de la productividad que ha tenido en las últimas décadas un comportamiento poco satisfactorio en términos comparativos internacionalmente. En este contexto, el cambio de tendencia es, en definitiva, esencial para convertir a la productividad en ancla y factor catalizador del impulso para que la región dé un salto cualitativo hacia un patrón de crecimiento económico y competitividad que acelere la transición del modelo tradicional de ventajas comparativas, vigente en la mayoría de los países, a uno de ventajas competitivas. Una transición de esa naturaleza permitiría la generación de empleos de calidad y la promoción y estímulo de emprendimientos con elevada dosis de creatividad y espíritu innovador. Estos objetivos son precisamente la razón de existir del Consejo Iberoamericano para la Productividad y la Competitividad (CIPYC) y del Instituto Iberoamericano para la Educación y la Productividad (IIEYP-OEI).

«Se abre una ventana de oportunidad en la región para que, a través de la aplicación de políticas públicas, financiamiento, atracción de inversión extranjera y cooperación internacional, se estimule el aumento sustancial de la productividad».

Dadas las desigualdades económicas y sociales de la región, los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios. En este sentido, ¿ve probable que esta crisis suponga un aumento del empleo informal de manera generalizada en la región?



Fotografía: Andrea Piacquadio-Unsplash

No hay duda de que el impacto inmediato de la crisis será un aumento del desempleo en los sectores formales. Lo anterior debido a la masiva pérdida de puestos de trabajo ante la ruptura de los procesos de producción e intercambio de bienes y servicios a nivel nacional, regional y global, cuyo restablecimiento a un modelo de actividad normal tomará bastante tiempo. De igual forma, el amplio sector informal en Iberoamérica sufrirá un impacto mayor, pues, al ser informal, no tiene acceso a los diversos bonos, subsidios y otros beneficios colaterales que están aplicando los gobiernos con recursos fiscales para mitigar, aunque sea parcialmente, el impacto negativo sobre los trabajadores formales que pierdan su empleo.

En el contexto anterior, lo más probable es que el empleo y los emprendimientos informales tiendan a expandirse una vez pasada la etapa crítica de la pandemia. Esto significa que los gobiernos e instituciones de cooperación internacional deberán dar prioridad al diseño de estrategias e instrumentos para enfrentar esta situación y buscar caminos de solución alternativos que estimulen y faciliten la formalización laboral. Un aspecto importante dentro de las políticas renovadas de desarrollo a implementarse en el mediano plazo es el relacionado con la creación y fortalecimiento de los esquemas de formación de recursos

humanos con énfasis en el desarrollo de habilidades relacionadas con la demanda futura de mano de obra en un mundo digital muy diferente al del pasado.

«Dentro de las políticas renovadas a implementarse, destaca la creación y el fortalecimiento de esquemas de formación de recursos humanos con énfasis en el desarrollo de habilidades relacionadas con la demanda futura de mano de obra en un mundo digital muy diferente al del pasado».

Las medidas para detener la propagación de coronavirus han acelerado el ritmo al que el trabajo y la educación han pasado al ámbito digital. En el ámbito educativo, ¿cree que el uso de las nuevas tecnologías digitales puede suponer un cambio en los sistemas educativos de la región? Y en este sentido, ¿considera que los países de la región están preparados técnicamente para dar cobertura a este nuevo sistema? ¿Podríamos encontrarnos, quizá, ante un nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje en la región iberoamericana?

Una de las lecciones importantes de la cuarentena implantada a nivel global por efecto de la pandemia es que la revolución digital, producto de la cuarta revolución industrial, es un hecho real y tangible en franca y dinámica evolución. Es así como los últimos meses han demostrado que es posible interactuar eficientemente en muchas actividades, desde la casa, con colegas de la oficina, clientes, proveedores de servicios, así como también participar en conferencias, clases y otro tipo de eventos. Que esta experiencia signifique un cambio profundo en los modelos de enseñanza es algo que está actualmente en la mesa de análisis y discusión. Mi impresión es que no hay duda de que los sistemas educativos del futuro se tendrán que adecuar a los nuevos tiempos haciendo, sin embargo, un balance realista que combine la educación presencial más tradicional con la educación a distancia. Lo principal es que las modalidades y fórmulas que se adopten en el futuro deben tomar en cuenta, en forma integral, factores que incluyan los impactos en calidad de la enseñanza, acceso a sistemas digitales consistente con principios de equidad social, repercusiones sobre el estilo de relacionamiento en los entornos familiares y en la equidad de género. Al mismo tiempo, un tema a tener en cuenta es el relativo a las implicaciones de los modelos alternativos en la sostenibilidad financiera de las instituciones educativas. Iberoamérica tiene que estar muy presente en este crítico debate, principalmente a través de las instituciones especializadas en la educación, la cultura y el apoyo a la juventud. La OEI tiene, en este contexto, un rol desafiante que debe ser estimulado y apoyado con entusiasmo.

Las previsiones son que esta crisis genere un aumento de la digitalización y ello tenga un fuerte impacto en la economía iberoamericana. ¿Cómo estamos frente a ese reto digital? ¿Hasta dónde puede llegar?

Es evidente que la experiencia de la pandemia, que ha hecho indispensable la utilización de tecnologías y sistemas digitales de información y comunicación (TIC), no solo está para quedarse, sino que se intensificará en el futuro. Esta es una señal importante para los países iberoamericanos que, si bien han hecho avances en los últimos años en la implementación de sistemas tecnológicos de información y comunicación digitales, aún están muy rezagados en comparación con los países avanzados y también con los emergentes más dinámicos de Asia. Por esta razón, en el diseño e implementación de una estrategia renovada de desarrollo futura, este aspecto debe considerarse como la plataforma fundamental de un modelo de transformación productiva e inserción internacional, sobre cuya base se logre un crecimiento económico alto, estable competitivo, incluyente y sustentable.

Hay previsiones de que esta crisis afecte de una manera más directa a mujeres y niñas. ¿Cuáles son las principales medidas que se deberían adoptar para asegurar la dimensión de género y, de ese modo, responder a las principales necesidades de este sector?

Efectivamente, el efecto negativo de la pandemia sobre las mujeres y las niñas será mayor que en el caso de los hombres. Es importante que los gobiernos, el sector privado y la comunidad internacional den prioridad al diseño de instrumentos y mecanismos financieros y de apoyo comunitario que busquen mitigar tales efectos negativos. Al mismo tiempo, el tema de igualdad de género y promoción de las niñas en un ambiente de respeto, igualdad de oportunidades y, principalmente, seguridad en el día a día, debe incorporarse con alta prioridad en la agenda de mediano y largo plazo de una estrategia renovada de desarrollo para Iberoamérica.

MUJERES: UN SECTOR VULNERABLE

Las mujeres se verán más afectadas que los hombres por la pandemia debido a diversos aspectos, entre los que destacan los siguientes:

- Mayor presencia femenina en los sectores de salud más directamente vinculados con la emergencia sanitaria (enfermeras y servicios en hospitales y centros de salud), dados los riesgos de contagio por la falta de sistemas adecuados de protección.
- Acceso limitado a servicios de salud sexual y reproductiva.
- La mayoría del sector informal corresponde a mujeres.
- Mayor carga de trabajo y obligaciones familiares relacionadas con el cuidado de los niños.
- Violencia de género incrementada por el aislamiento en la cuarentena.
- Las niñas están más expuestas a discriminación, especialmente en la escuela.

¿Como piensa que puede afectar la crisis del COVID-19 a la integración económica en Iberoamérica? ¿Podría representar una oportunidad para la región?

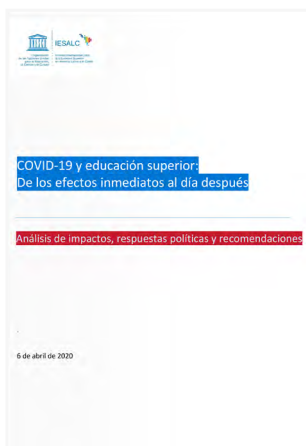
Los efectos negativos de la crisis sanitaria en el crecimiento económico, el empleo, los niveles de pobreza y especialmente la equidad social, junto a los rezagos que presenta la región en productividad, competitividad y otros indicadores relevantes si se la compara con los países avanzados y los países emergentes asiáticos más dinámicos, se convierten en un claro incentivo para adecuar y fortalecer los esquemas de integración regional que, como destacó anteriormente, se encuentran en una etapa de lamentable fragmentación. En este marco, es crítico replantear el tema al más alto nivel político iberoamericano para lograr establecer mecanismos institucionales de cooperación y coordinación renovados y realistas, acordes con los desafíos de la nueva época en sus dimensiones geopolítica, económica y social. Ojalá que los liderazgos existentes tengan la visión, realismo y desprendimiento requeridos en coyunturas tan especiales como la presente. La extensa infraestructura institucional de cooperación iberoamericana, creada y construida exitosamente en las últimas décadas, deberá ponerse a tono y al servicio de estos importantes desafíos.

PRINCIPALES PUBLICACIONES SOBRE EDUCACIÓN SUPERIOR Y PRODUCTIVIDAD



EFFECTOS DE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS EN LA EDUCACIÓN

La publicación analiza los efectos académicos del cierre de los colegios por la pandemia del coronavirus, cómo afectará al abandono educativo y qué medidas son necesarias para reducir su impacto educativo y social en la región iberoamericana. Disponible en <https://www.oei.es/Ciencia/Noticia/oei-analiza-como-afectara-el-cierre-colegios-coronavirus>



COVID-19 Y EDUCACIÓN SUPERIOR: DE LOS EFECTOS INMEDIATOS AL DÍA DESPUÉS

El documento dirige una serie de recomendaciones, tanto a los gobiernos como a las propias universidades de América Latina, para que adopten medidas adecuadas que protejan la salud de la ciudadanía, evitando conculcar el derecho a la educación. Por este motivo, las instituciones de educación superior de la región se están valiendo de las nuevas tecnologías para continuar impartiendo docencia no presencial. El resultado de esta migración que están llevando a cabo las universidades de la modalidad presencial a la modalidad a distancia está siendo muy heterogéneo y depende fundamentalmente de dos factores: las propias capacidades institucionales en materia de educación virtual, forjadas con la experiencia previa, y el marco regulador. Disponible en <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>



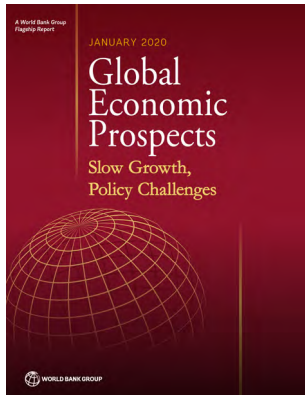
LA EDUCACIÓN SUPERIOR TÉCNICO PROFESIONAL FRENTE AL COVID-19

El estudio analiza los efectos de esta crisis en la educación superior, particularmente en la educación superior técnico profesional (ESTP), con especial foco en las instituciones chilenas. No obstante, el informe se desarrolla en el marco de un estudio comparativo con otras experiencias internacionales, dentro de las que cabe destacar los casos de España, Colombia y Estados Unidos. Igualmente, analiza cómo los diferentes sistemas de educación superior vocacional alrededor del mundo han reaccionado frente a la crisis, distinguiendo entre políticas o medidas de carácter académico y financiero-económico. Disponible en <https://www.oei.es/en/Ciencia/News/se-presento-informe-sobre-educacion-superior-tecnico-profesional-covid>



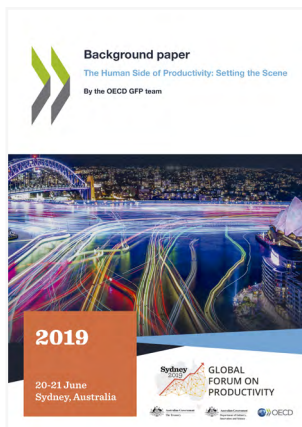
INFORME SOBRE EL IMPACTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DE LA ENFERMEDAD POR CORONAVIRUS (COVID-19)

Este estudio fue elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en respuesta a la solicitud realizada por el Gobierno de México en el ejercicio de la Presidencia Pro Témpore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) durante la Reunión Ministerial Virtual sobre Asuntos de Salud para la Atención y el Seguimiento de la Pandemia COVID-19. En él se consideran tres temas: los impactos económicos y sociales de la pandemia en la región, las acciones puestas en marcha por la CEPAL y, con base en los dos puntos anteriores, un conjunto de recomendaciones de política para enfrentar la pandemia y sus efectos en distintos ámbitos. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45602-informe-impacto-economico-america-latina-caribe-la-enfermedad-coronavirus-covid>



PROSPECTOS ECONÓMICOS GLOBALES

El reporte emblemático del Grupo del Banco Mundial fue dado a conocer el 20 de enero de 2020 con los temas del bajo crecimiento y los desafíos de la política pública. Independientemente de que se tendrá un decrecimiento mundial, dedica su capítulo 3 a la productividad y la considera como una promesa que se desvanece. Detalla el estado de la situación en el mundo de forma magnífica y nos dice cómo reanimar el crecimiento de la productividad. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33044?locale-attribute=es>



EL LADO HUMANO DE LA PRODUCTIVIDAD: PREPARANDO EL ESCENARIO

El Foro Global para la Productividad de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) preparó el documento de trabajo para su reunión anual de 2019 que tuvo lugar en Sídney, Australia. Propone un esquema para abrir la caja negra de las empresas, al estudiar a sus dueños, administradores y trabajadores como los principales grupos que determinan la productividad de las sociedades con fines de lucro. Disponible en <https://www.oecd.org/global-forum-productivity/events/Human-side-of-productivity-background-paper.pdf>.

DIRECTORIO PÓDIUM

Organización de Estados Iberoamericanos para
la Educación, la Ciencia y la Cultura - OEI

MARIANO JABONERO

Secretario general

Consejo Iberoamericano para la Productividad y
la Competitividad - CIPYC

ENRIQUE V. IGLESIAS

Copresidente

ENRIQUE GARCÍA

Copresidente

MIGUEL HAKIM

Director

MIGUEL HAKIM

Editor CIPYC

MARÍA ADIEGO

Editora OEI

FRANCISCO RASCÓN

Diseño editorial

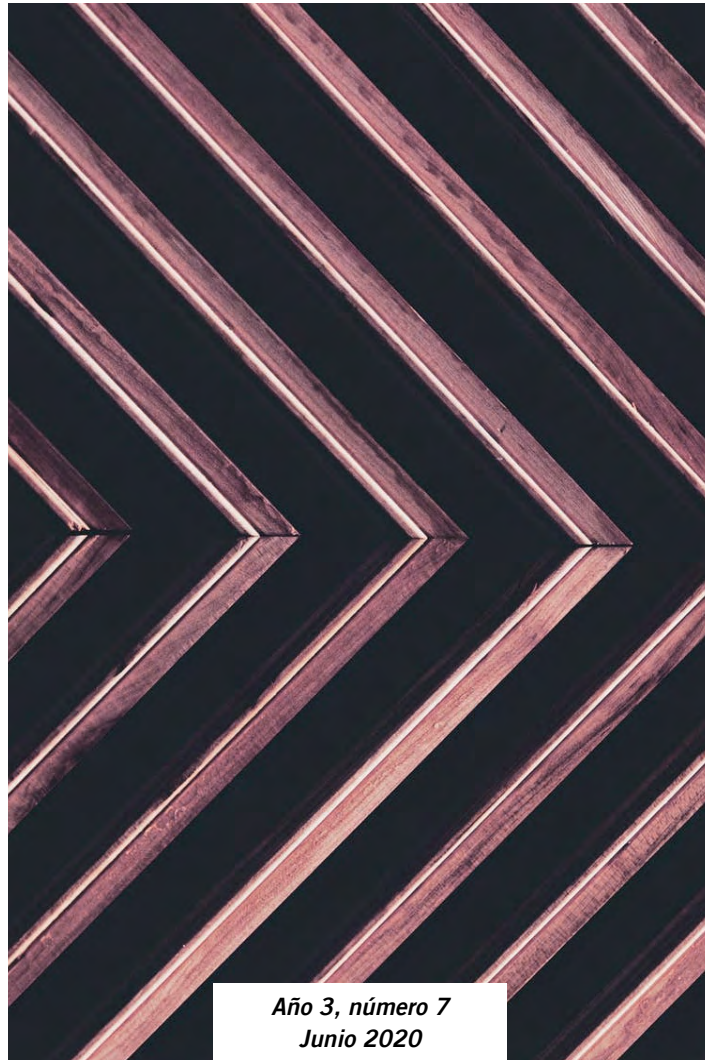
ROSA QUINTANILLA

Coordinación editorial

Pódium. Año 3, número 7. Junio de 2020. Revista editada por el Consejo Iberoamericano para la Productividad y la Competitividad (CIPYC) y el Instituto Iberoamericano para la Educación y la Productividad (IIEYP-OEI). Oficinas en Príncipe de Vergara 187, Madrid, España, C. P. 28002. Editor responsable: Miguel Hakim Simón. revista@cipyc.org / www.cipyc.org.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: *Tim Mossholder - Pexels.com*

PŌDIUM



*Año 3, número 7
Junio 2020*